

La búsqueda del conocimiento y las historias de vida

Osmaira Fernández*
Jenny Ocando*

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad ahondar en las historias de vida como una vía para comprender los fenómenos sociales. Se describen aspectos teóricos y metodológicos referentes a las historias de vida y se relata el origen y la evolución de las mismas. También se argumenta en relación con el aspecto del problema de la validez y la representatividad de las historias de vida. Y por último, se propone un procedimiento metodológico para el trabajo con historias de vida, haciéndose énfasis en la interpretación hermenéutica como única vía para producir conocimiento dentro de esta perspectiva.

Palabras clave: Investigación cualitativa, fenomenología, método biográfico, historias de vida y hermenéutica.

The search of knowledge and life histories

Abstract

The purpose of this article is to deepen in life histories as a way to understand social phenomena. A retrospective view of qualitative research in general is carried out, deepening in the biographical method. Theoretical and methodological aspects of life histories are described referring to their origin and evolution. The issue concerning the validity and representativeness of life histories is also discussed. Finally, a methodological procedure for working with life histories is presented. This proposal emphasizes the hermeneutic interpretation as the only way to produce knowledge within this perspective.

Key words: Qualitative research, phenomenology, biographical method, life histories and hermeneutics.

Las historias de vida y la investigación

La investigación biográfica, y especialmente la narrativa, ante la reivindicación del sujeto personal en las ciencias sociales, adquiere cada día mayor relevancia, puesto que comporta un enfoque específico de investigación. En esta perspectiva, el sujeto, a través de este tipo de acercamiento interpretativo, cuenta sus propias vivencias, las cuales son interpretadas a la luz de

sentidos, significados y contextos macrosociales, convirtiéndose en una perspectiva peculiar de investigación.

Al mismo tiempo, la investigación biográfica se asienta dentro del giro hermenéutico producido en los años sesenta en las ciencias sociales. De la instancia positivista, cuantificable y cosificada se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. El valor y significado de los fenómenos sociales viene dado por la autointerpretación que los actores dan de estos fenómenos.

Es así como la investigación con historias de vida asigna un rol protagónico a la subjetividad y al sujeto investigador como elementos indispensables para la comprensión de la realidad. La historia de vida no sólo es la narración de lo subjetivo, sino que además es narrada por un sujeto. Por ello viene a ser doblemente subjetiva. Dentro de este contexto, cambia la relación entre el observador y lo observado al pasar de la óptica positivista a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se constituye en el foco central de la investigación.

Utilizar las historias de vida como vía de acceso para producir conocimiento exige abordar el acontecimiento social a partir de sus planos discursivos. El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule.

Basamentos epistemológicos de las historias de vida

Las realidades humanas conforman un mundo que ha dado origen a la denominación de especificidad de los fenómenos humanos. Centrarse en el estudio de la vida humana para poder comprenderla exige dedicarse a ella tal como es sentida, experimentada, vivida y percibida en lo que Husserl llama el mundo vivido o mundo de vida. Este es el campo objetivo de la experiencia sobre el cual trabaja la fenomenología.

Según este enfoque la conciencia está permanentemente dirigida hacia las realidades concretas (intencionalidad). Así mismo, posee estructuras ideales invariables (significados) que determinan hacia dónde se dirige la mente en cada momento dado. Fenomenología es, entonces, la descripción de lo que se muestra tal como se presenta en sí mismo, es antes que nada una apertura al mundo. En sentido general y etimológico, es la descripción de lo que aparece a la conciencia: el fenómeno.

En este enfoque se concibe como producto del conocimiento las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad. Más que interpretación de una realidad externa, el conocimiento es interpretación de una realidad tal como ella aparece en el interior de los espacios de conciencia subjetiva.

Dentro de la fenomenología, el conocimiento se produce en la medida en que el investigador social sea capaz de “poner entre paréntesis” todos aquellos factores preteóricos e instrumentales que mediatizan la relación sujeto-objeto, de modo que pueda llegar a una captación de la verdadera esencia del objeto, más allá y por encima de sus apariencias de fenómeno.

En el marco de este enfoque epistemológico se enmarcan las historias de vida. A través de estas se plantea la posibilidad de conocer el mundo desde la perspectiva de los sujetos, en tanto es

una representación de las vivencias que buscan emprender miradas del mundo subjetivo a partir de la búsqueda de posibles estructuras que lo configuran para llegar a la comprensión de las esencias de esas mismas estructuras. En este mundo subjetivo se encuentran los significados que se estructuran según el modo general de conocer de los sujetos; a esto se denomina *episteme*; dentro de ella se produce la significación y los significados.

Foucault (1978) en su obra “Las Palabras y las Cosas” utiliza el término *episteme* para definir un conjunto de reglas o presuposiciones epistémicas inconscientes que rigen el discurso general de la cultura en un período histórico determinado, reglas que insensiblemente cambian con el tiempo. En palabras de Foucault, no existe una lógica universal y permanente del discurso, sino un conjunto de reglas epistémicas que lo definen en un momento histórico. Según este autor, ningún discurso se explica en sí mismo; su verdad no está en él sino en la *episteme* del discurso.

En síntesis, Foucault plantea lo siguiente: la práctica de la vida se revela en el discurso y previo a cada discurso está la práctica. De esta manera existen diferentes prácticas concretas y separadas que sostienen los discursos. Posteriormente Moreno (1991) introduce en este panorama epistemológico lo que significa su gran aporte, completando la explicación partiendo del concepto de *episteme* y de relación entre prácticas y discursos. Él sostiene que todas las prácticas no surgen separadas sino que tienen una practicación primaria, la convivencia y la pertenencia a un mundo de vida determinado; en el mundo de vida está la clave de sus planteamientos. Según Moreno, la *episteme* es el lugar cognoscitivo del sentido.

Las historias de vida. Definiciones

Una definición inicial podría situarlas como un recurso metodológico que ayuda a explicar las condiciones cotidianas en las que se desenvuelve aquella parte de la sociedad que requiere ser estudiada pero que, en lugar de ser interpretada teóricamente desde fuera por el investigador, habla por sí misma.

El término historia de vida, enfocado desde un punto de vista amplio, incluye autobiografías, biografías, memorias, confesiones o apologías. Viene a designar cualquier tipo de documento personal que acumule información sobre la vida de un sujeto. Esta polisemia está directamente relacionada con la diferente utilización que, desde diversas disciplinas y enfoques, se hace desde este puente para hacer investigación.

Pujadas (1992) define a la historia de vida como un relato exhaustivo autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recogen tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia.

Ruth Sautu-Comp (1999) señala que las biografías, historias y relatos de vida constituyen géneros narrativos en los cuales se cruzan perspectivas y estilos provenientes de diversas disciplinas, desde la literatura hasta la historia y desde la sociología hasta la antropología; con el propósito de reconstruir las experiencias personales que conectan entre sí “yoes” individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones.

Lomsky-Feder (2000) definen las historias de vida como el despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, lo cual incluye consciente o inconscientemente recuerdos, sucesos o situaciones en las cuales participó directa e indirectamente, y su interpretación mediada por las experiencias posteriores. Por lo tanto, el relato que hace la persona no es sólo una descripción de la realidad. De allí que los métodos biográficos en general tienen, respecto a otros métodos, la ventaja de recoger la experiencia de los actores tal como ellos la procesan e interpretan. En efecto, se trata de la existencia de un “yo” (self) que ha participado de los sucesos, relaciones o experiencias recogidas en un texto, sin olvidar la pertenencia de éste a un contexto histórico-social.

Para Moreno (2002) la historia-de-vida es aquella que el sujeto de la misma narra a otra persona, presente física y actualmente como interlocutor. Dice física y actual, porque siempre al narrar se tienen presentes, de manera simbólica e imaginaria, uno o varios interlocutores e, incluso, a veces, hasta un público.

Esto, para fines de investigación, exige que sea grabada y luego transcrita, procesos que presentan sus propios problemas y comportan sus propias técnicas.

Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto y surgen a petición de un investigador. Esta caracterización las diferencia de otros materiales o repertorios como las biografías, las historias de personajes, entre otras, que se difunden en el interior del grupo, o en el espacio de una subcultura. Las diferencia pero no las aísla de aquellas porque establece una forma peculiar de intercambio que constituye todo proceso de investigación.

Así pues, se entiende el término “historia de vida” cuando es utilizado para referirse a la narración de la vida de una persona realizada por ella misma, caracterizada por dos aspectos: su construcción y la iniciativa. La historia de vida se construye sobre el propio relato del interesado, y es necesaria la presencia de un científico social que solicite la narración del relato al autor, quien, de otro modo, no hubiese escrito ni contado nunca sus memorias.

Hoy las historias de vida, entendidas como recursos necesarios para la interpretación social de una determinada realidad, no son simplemente recurso testimonial anecdótico sino que se sustentan en los aportes teórico-metodológicos desarrollados por las ciencias sociales.

Origen y evolución de las historias de vida

Podemos distinguir varias etapas en la utilización y desarrollo de las historias de vida, las cuales están ligadas a la historia de las ciencias sociales en general. La primera etapa comprende el período de entre guerras y en ella se produce un desarrollo rápido y variado de las historias de vida.

La aparición e introducción de las historias de vida en la investigación social estuvieron muy ligadas al surgimiento de la antropología y la etnología como disciplinas científicas. El método biográfico apareció por primera vez alrededor de los años treinta, con la escuela de Chicago. Más que como método, fue utilizado como técnica de recopilación de datos. La obra más significativa es la de Thomas y Znaniecki (donde presenta la historia de vida de Vladek, emigrante polaco en los

Estados Unidos). En antropología, las historias de vida sobre los indios norteamericanos fueron ganando en rigor y en aparato crítico.

Un segundo período, que discurre desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años sesenta, representa el apogeo de la versión neopositivista de las ciencias sociales. Las historias de vida caen en desuso, por su limitada aplicación, la dificultad de obtenerlas y por la complejidad de su manejo. Las historias de vida solo tuvieron un papel complementario del método estadístico que ocupaba una posición central.

G. W. Allport negaba el estatus de método al “método de casos”, relegándolo a un mero paso del método científico; H. Blumer afirmaba el papel suplementario de las historias de vida respecto de los datos estadísticos; y Marsal en 1969 escribió: “La historia de vida de J. S. como historia de caso individual que no puede probar ni refutar nada con carácter general, pero sí puede iluminar nuevas líneas de investigación”. Es así como tenían las historias de vida un papel muy limitado en la heurística de la investigación científica para ese momento. Pero a pesar del avance del método científico clásico, las historias de vida no desaparecieron completamente, quedando reducidas al campo de la antropología y la sociología de las organizaciones.

Por último, paralelamente a la crisis de la sociología norteamericana, se inicia un período de recuperación de las historias de vida que dura hasta la actualidad y que coincide con una visión más amplia de lo que deben ser las ciencias sociales, sus métodos y sus ámbitos de aplicación. La variedad de enfoques, la multiplicidad de posibles objetos de estudio y la diversidad de orientaciones son los caracteres de esta reaparición de las historias de vida.

El problema de la validez y la representatividad de las historias de vida

Una vez descrita la evolución de las historias de vida en las ciencias sociales se considera conveniente destacar algunas de las formas en que las mismas están siendo utilizadas en la actualidad, lo cual obliga a introducir la discusión del problema de la validez y representatividad de las narraciones orales o historias de vida así como también algunas de las fortalezas que tienen las mismas en la comprensión de los fenómenos sociales.

La mayor polémica que suscitan las historias de vida entre los investigadores sociales se refiere a los grados de validez y representatividad, es decir, si la muestra y la información alcanzada permite hacer generalizaciones. No cabe duda que resulta difícil extraer juicios universales o generalizaciones cuando se tiene como base de material aportado una o varias historias de vida. Mas no por eso deben descalificarse y despreciarse de forma radical pues aportan datos de difícil consecución en relación con otro tipo de técnicas y además sus aportaciones son válidas aunque muchos autores las consideran que no pueden ser universales.

Por algún tiempo, las historias de vida fueron utilizadas como simples instrumentos de recolección de información y de datos que eran después necesariamente llevados a conteo y medición numérica o a categorías de análisis, convirtiendo a la historia en técnica cuantitativa buscando objetivar las subjetividades de acuerdo con una recurrencia en varias historias de vida o dentro de una misma historia.

Bertaux (1988) fue un autor que trabajó dentro de esta vertiente con el principio de saturación, el cual consiste en realizar historias con el propósito de que éstas le aporten elementos

relativos a un tema definido de antemano, y en la medida en que las historias no agregan nuevos aspectos, se considera que la información se ha saturado y en tal sentido no se requieren otras historias. Para este autor, la historia de vida es un simple método de acceso a la realidad social. Es interesante resaltar que este autor, a pesar de trabajar con las historias de vida, se mantiene dentro de los criterios aceptados y respetados en la modernidad para darle a un conocimiento el carácter de científico.

Ferrarotti (1981) plantea que las historias de vida no han de tomarse como instrumento, ni siquiera como método, para la investigación de un tema o cualquier cosa distinta de la historia de vida. Es la historia la que hay que conocer. En una historia se encuentra toda la realidad social de un grupo humano, aquel al que pertenece el sujeto de la historia, de modo que en una sola historia de vida se puede conocer una sociedad. En la historia de un sujeto está toda su comunidad en síntesis, vivida en forma subjetiva, pero están también todos y cada uno de los grupos a los que ha pertenecido a lo largo de su vida.

Este autor define a las historias de vida como un camino para elaborar un conocimiento científico que se fundamenta en la subjetividad y no en la objetividad, en lo ideográfico y no en lo nomotético, en la interacción y no en la neutralidad, en la búsqueda de historias de sujetos no representativos y no en la representatividad de la muestra. Es decir, se contraponen a los criterios que se conocen desde la modernidad para elevar un conocimiento al rango de ciencia.

Ferrarotti, bajo una concepción diferente a la de Bertaux, justifica también el carácter científico de la investigación a través de los materiales biográficos primarios pero parte de que en cada historia se propone buscar lo universal en lo individual, lo objetivo en lo subjetivo y lo general en lo particular, rompiendo así con los criterios de científicidad aceptados para ese momento.

En tal sentido, López (1998), bajo una perspectiva similar a la de Ferrarotti, señala que el hombre es un universo singular que a través de su praxis singulariza la universalidad de una estructura social y a través de su actividad individualiza la historia social colectiva. En toda vida humana, y en la historia de esa vida, se condensa la historia de todos los hombres que nos han precedido y a la vez el impacto de nuestros contemporáneos.

En torno a la singularidad de las historias Ferrarotti también plantea que nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos y la historia de este sistema está toda entera en la historia de nuestra vida individual. En palabras de Ferrarotti, la historia de cada uno, no por ser singular, deja de ser universal. Cada vida humana expresa de manera subjetiva toda la objetividad social. Cada historia de vida es una narración individual portadora de significaciones colectivas donde se vierten enunciados públicos partiendo de enunciados privados, gracias al recurso del lenguaje, que recoge las subjetividades que atraviesan a los sujetos sociales.

Desde esta óptica, las historias de vida no son materiales que se suman, contrastan, contraponen con la finalidad de encontrar, más allá de lo individual, lo colectivo. En consecuencia, al hacer investigación no debe considerarse cuántas historias de vida hacen falta para lograr una muestra representativa, como tampoco pensar en quién es la persona más idónea de un grupo para contar su historia. La historia de vida, vista desde aquí, nace de manera espontánea, en la

interacción que se establece entre el investigador y el sujeto que cuenta su historia, en el recíproco y cada vez más profundo intercambio subjetivo.

A partir de 1995, Moreno y su grupo de investigación apoyan la propuesta teórica de Ferrarotti, pero van más allá en cuanto a que utilizan las historias partiendo de la vivencia en un mundo de vida y encontrando, a partir de la historia, fuentes de comprensión del conocimiento.

De esta manera, las historias de vida no son fuentes de datos sino despliegues de significado. De ellas surgen centros organizadores de la narración de hechos y sentido que Moreno y su equipo de investigadores decidieron llamarlos marcas guías, los cuales a lo largo de la historia se convierten en claves de comprensión de sentido. Para este autor, tanto para quien investiga como para el lector o la comunidad científica que es informada de los resultados de una investigación de este tipo, el único criterio de verificabilidad posible y admisible es: “... la resonancia compartida en la propia vivencia despertada ... y que le lleva a decidir : así es”. (Moreno, 1995).

Tenemos además la noción de inconsciente colectivo de Jung (1991), según la cual todo miembro de una cultura dispone de unos contenidos de conciencia que no son individuales sino colectivos. El inconsciente colectivo se entiende como las adquisiciones, predisposiciones compartidas por los individuos y manifestadas así mismo en la conducta sin tener en cuenta la cultura, propagadas a lo largo del tiempo y en forma universal, gracias a una función psíquica natural. Este inconsciente colectivo de Jung se compone de lo que él denominó, tomado de Platón, “arquetipos”, o imágenes primordiales, que no son más que elementos expresados en la forma de categorías heredadas o predisposiciones innatas que pueden producir realmente imágenes y conceptos.

Sin embargo, es ético acotar que un número importante de investigadores, entre los que destaca Thomsom, A. (1999), opinan que en los estudios cuya principal fuente de investigación son las historias de vida o los relatos orales los investigadores tienen la necesidad de utilizar de manera complementaria otras fuentes de investigación como una triangulación entre la historia oral y otras fuentes para profundizar en la reconstrucción de situaciones y procesos sociales.

En tal sentido, cada historia es considerada una investigación en sí misma y como tal puede ser desarrollada de manera independiente. En torno a la validez de la selección de una sola historia de vida, Padrón (2002) argumenta que hermenéuticamente esto puede ser válido si el investigador se esfuerza en mostrar que de una historia de vida pueden extraerse significados que le son comunes a un colectivo o a un cierto contexto socio- histórico. Es así como, en cada acercamiento interpretativo, el investigador deberá trascender desde la historia de vida hacia estructuras colectivas en general, superando lo anecdótico para llegar a lo universal a través de la generación de matices socio-culturales.

Fases de la metodología a desarrollar en el trabajo con historias de vida

Para el trabajo con historias de vida no existen normas ni métodos, cada investigador guiado por su formación científica previa y ateniéndose a los principios generales de la ciencia ha trabajado las historias siguiendo metodologías particulares.

Sin embargo, a continuación se hace un intento por organizar las diferentes fases que deben cubrirse durante el trabajo con historias, para garantizar la comprensión de los fenómenos sociales a la luz de las mismas. Estas fases se describen a continuación:

A. Prehistoria: Ubicarse en el horizonte de quien narra es condición indispensable para el proceso de comprensión, de allí la necesidad de que el investigador establezca previamente una relación con la persona o grupo que cuenta la historia. Así pues, una historia de vida no comienza cuando se empieza a narrar la historia sino mucho antes; se inicia cuando se establece la relación con la persona que narrará su historia y con su mundo de vida.

En este tiempo, investigador y narrador se relacionan en un horizonte hermenéutico compartido, a partir del cual se podrán descubrir las claves de significación de la historia en un intercambio profundo de confianza entre ambos.

El investigador debe establecer una relación previa con la persona que narra su historia, con el propósito de comprender los códigos fundamentales que constituyen la cultura del narrador, no sólo en los pensamientos sino en la manera de sentir y de vivir, ya que la intencionalidad de la conciencia se conoce en la medida en que conozca el mundo vivido por el narrador a través de la práctica cotidiana.

Para Moreno y su grupo de investigación una historia-de-vida no comienza cuando se empieza a grabar su narración, esto es el tiempo en que se establece la relación del investigador no sólo con el historiador sino también y en igualdad de importancia con el mundo-de-vida al que pertenece el historiador mismo.

Resulta importante resaltar que estos investigadores asumen una postura radical durante el trabajo con historias de vida, está caracterizado por la in-vivencia (el vivir integral dentro) del investigador en dicho mundo-de-vida en con-vivencia con el historiador y los convivientes de ese mundo, cumple dos funciones indispensables: la primera, que historiador y cohistoriador se fusionen, por pertenencia, en un horizonte hermenéutico compartido en cuyos marcos se produce la historia-de-vida y va a ser comprendida-interpretada; la segunda, para que la historia se produzca, como narración, en una relación profunda de confianza entre ambos. Así se ponen las condiciones para que un mundo-de-vida (sociedad, comunidad, cultura) pueda ser conocido realmente desde dentro.

B. Grabación y transcripción de la historia: La transcripción de la historia debe realizarse siendo fiel a la narración. Para esto deben escucharse varias veces las grabaciones de la historia de vida antes de iniciar la transcripción, haciendo especial énfasis en los respectivos signos de puntuación. Si bien es cierto que no se realizará una hermenéutica del lenguaje, sino de los significados, un error en la transcripción puede generar interpretaciones erróneas.

C. Lectura de la historia de vida: Es recomendable que las historias de vida se lean tanto en grupo como individualmente las veces que sea necesario. Durante la lectura deben determinarse las proposiciones, los períodos, los párrafos y las marcas guías o ejes de sentido. Estas últimas se constituyen en centros de significados que proporcionan direccionalidad a la interpretación constituyéndose en núcleos centrales de los cuales se genera todo el sentido y el significado de la historia.

D. Interpretación hermenéutica de las historias y producción de conocimiento: El enfoque fenomenológico o también llamado hermenéutico, interpretativo, simbólico, entre otros, donde se enmarcan las historias de vida, intenta descubrir el significado de la experiencia humana haciendo énfasis en el individuo y la experiencia subjetiva, extrayendo la forma en que se aprenden significados y símbolos. La comprensión es la función de la ciencia desde este ángulo fenomenológico-interpretativo y se sirve de la hermenéutica para poder llegar a la comprensión.

La hermenéutica tiene como propósito fundamental la interpretación y explicación de textos, sucesos y contenidos donde se desarrolla el vínculo hombre-cosa; gracias a esta disciplina, podemos aprehender los contenidos socioculturales que emergen de las historias de vida y se puede conocer la percepción que los sujetos tienen de su realidad.

Este proceso de interpretación se hace consciente, requiere esfuerzo y dominio y está destinado a captar el significado del objeto estudiado. Es necesario entonces establecer normas para la interpretación que sirvan al intérprete. Es la fijación consciente de normas lo que constituye la hermenéutica.

Siendo los textos o discursos los objetos de atención materia prima de la hermenéutica, habría que agregar que ante la multiplicidad de lecturas que son posibles en virtud de la complejidad de la acción humana, se hace necesario procurar una comprensión a partir de la fijación de la acción humana en un horizonte contextual. Es decir, la ubicación de la acción en un patrón de sentido a través de comprensiones propias del círculo hermenéutico que en el caso del texto escrito ubica a los elementos individuales en el contexto de un patrón más amplio que los abarca y los explica contextualmente (palabra, frase, capítulo, obra, contexto) y en el caso específico de la interpretación del texto transcrito de una historia de vida (marcas guías o ejes narrativos, mundo de vida, significados socio-culturales de las sociedades).

Algunos investigadores, como Córdoba (1990) y su grupo de investigación, definen previamente categorías y las buscan en la historia; dichas categorías pueden ser de índole socioestructural (marco jurídico, político, económico, institucional) o sociosimbólicas (lo ideado, lo soñado por el hombre). Otros investigadores, como López y Moreno, opinan que para extraer el sentido y el significado en el contexto de las historias de vida es necesario que el investigador social se centre en la historia misma, dejando de un lado el uso de marcos teóricos preestructurados, de conceptos, o de categorías elaboradas con anterioridad por el investigador y que necesitan ser contrastadas con la historia, aprendiendo a ver los signos que están ocultos no sólo en el texto sino también en los hechos.

Para Moreno (2002) y los investigadores del Centro de Investigaciones Populares la interpretación se hace siempre en grupo de investigadores –pertenecientes por origen o por inducción al mundo de vida del historiador y ubicados en su horizonte hermenéutico– en el cual el historiador ha de ser activamente incluido siempre y hasta donde ello sea posible. Así, no hay investigador ni investigado, sino que todos, como miembros de un mismo mundo y copartícipes de un mismo horizonte, producen conocimiento en igualdad de condiciones y en diversidad de preparación y apertura intelectual.

Como producto del proceso de interpretación de la historia de vida debe iniciarse un proceso de evaluación de las reflexiones y aprendizajes obtenidos y armar sobre las bases de los mismos una

estructura lógica y coherente que exprese el conocimiento generado a partir del proceso investigativo ejecutado. Es interesante puntualizar que en la investigación con historias de vida, no debe interesar la veracidad de los hechos, ni lo subjetivo de la historia, lo que realmente se debe encontrar es la cultura que está inmersa en la narración, los signos que están ocultos no sólo en el texto sino en los hechos. Todo esto partiendo de que el narrador puede no tener control sobre los significados pues éstos están presentes en toda su vida y en su forma de narrarla: en el lenguaje, en la organización, en el ritmo, etc.

E. El registro sistemático del vivimiento: Además de las fases previamente descritas, Moreno y su equipo de investigación incluyen dentro del proceso para trabajar con historias de vida el registro sistemático de las impresiones que se suscitan en el investigador y que ellos llaman vivimiento. El equipo lo denomina RSV: Registro sistemático del vivimiento.

Esta vivencia puede tener varios canales de acercamiento, tomando en cuenta la primera reacción emotiva que la historia de vida suscita en el investigador; así pues, la aproximación a la historia de vida puede producirse por: identificación, cuando ésta genera sentimientos positivos o cuando el investigador se reconoce de alguna manera en ella; por aversión, cuando la historia de vida despierta sentimientos de rechazo, y por indiferencia, cuando la historia de vida no suscita emoción alguna en el investigador. Lo importante es que se registre sistemáticamente esa vivencia para reconocer al otro desde uno mismo, como lo plantea la fenomenología.

Este registro sistemático aporta al investigador insumos para poder encontrar las claves hermenéuticas de interpretación de la misma historia de vida. El investigador puede llegar a la comprensión de un sentido del texto iniciado por el choque o contraste consigo mismo. La primera reacción frente a la historia de vida proporciona claves hermenéuticas distintas para acercarse a ese mundo de sentido colectivo que está en la historia y a partir de allí realizar una “epojé ” que permita llegar a la esencia de los fenómenos.

En el trabajo con las historias de vida, el investigador y el sujeto que narra la historia se relacionan para descifrar significativamente los componentes y aspectos relevantes de las vidas de los sujetos y poder situar dichos hechos en un contexto que contribuya a proveer una estructura con un sentido más amplio, ubicando la historia en un contexto que aporte significado y sentido a la realidad vivida por el sujeto, situando las experiencias narradas en un marco de estructura general pensando que la historia responde a una realidad socialmente construida, pero sin perder de vista que es completamente única y singular.

Consideraciones finales

La aproximación biográfica a través de las historias de vida atribuye a la subjetividad en sus diversas dimensiones un valor de conocimiento. Gracias a lo biográfico se puede llegar básicamente a comprender significados y a develar estructuras y formas sociales y culturales. Lo biográfico, ya sean historias de vida, relatos de vida o autobiografías, se refiere a darle la palabra al individuo, pero no es individualismo.

Dentro de la perspectiva fenomenológica-interpretativa el estudio de la realidad y del sujeto implica ubicarse en los valores, creencias, ideas, imágenes, el conocimiento ordinario de la realidad

y, al adentrarse a estas subjetividades, nos lleva a conocer la realización de las acciones y las formas de comportamiento dentro del entramado de sentidos y significados, dependiendo de los distintos contextos macrosociales y culturales.

La transcripción de la historia debe realizarse siendo fiel a la narración. Si bien es cierto que no se realizará una hermenéutica del lenguaje, sino de los significados; un error en la transcripción puede generar interpretaciones erróneas.

Debe realizarse, además, el registro sistemático de las impresiones del investigador en su relación con la historia, con el objeto de analizar el tipo de acercamiento hacia la misma (identificación, aversión o indiferencia) y a partir de éste realizar una *epojé* que permita llegar a la esencia de los fenómenos; eliminando la visceralidad, las emociones, los prejuicios, etc.

La hermenéutica es la única vía a través de la cual se pueden extraer los contenidos y significados socioculturales, al momento de realizar la interpretación hermenéutica o análisis de las historias únicamente hacia aquellos elementos socioestructurales y sociosimbólicos que emanan de las historias. La interpretación de la historia debe realizarse en un grupo multidisciplinario y de ser posible con la participación del narrador. La mirada de la historia a partir de diferentes disciplinas permite promover un intercambio subjetivo y dialógico para encontrar significados compartidos sirviéndonos de las diferentes disciplinas sin detenerse ni adscribirse a ninguna para elaborar un conocimiento que trascienda los límites de las disciplinas. De allí que la investigación se realice siempre en grupos de investigadores pertenecientes por origen o por inducción al contexto del historiador y ubicados en un horizonte hermenéutico compartido.

Es importante que dentro de estos grupos de investigadores donde las historias de vida se convierten en el centro investigativo existan acuerdos en los sistemas de referencia, sobre todo de tipo procedimental, ya que la manera de comprender la historia conduce a la confiabilidad. Cuando los investigadores se entienden entre sí constituyen bases estables de acuerdo, de decisión y de consenso puesto que, según Padrón (1992), el valor de adecuación de las investigaciones de este tipo dependerá del grado de consenso o acuerdo entre los sujetos adscritos al contexto de producción de ese conocimiento; consenso que a su vez reproducen los significados compartidos socioculturalmente.

En síntesis, dentro del amplio espectro de las ciencias sociales, las historias de vida se constituyen en una herramienta sumamente útil para la comprensión de la realidad puesto que abordan el problema de lo social desde el sujeto mismo, ofreciendo de esta manera una visión mucho más amplia y adecuada a la complejidad del ser humano y su mundo de vida.

Puntualizando, consideramos que las historias de vida se constituyen en una apuesta epistemológica para el estudio de las realidades sociales, con toda una manera autónoma de investigar, la cual posee fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos propios y modos particulares de conducir la producción del conocimiento.

Bibliografía

- BERTAUX, D.(1988). **Le storie di vita nella cultura contemporanea in Francia**, en *Oralidad e vissuto. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociales*, María I. Maciotti (a cura di), Liguori Editore, Napoles, 1986;
- BRUNER, J. (1988). **Realidad mental y mundos posibles**. Barcelona. Gedisa.
- CAMARGO, A. et al. **Historias de vida na América Latina**, en BID, núm. 16, Río de Janeiro.
- CÓRDOBA, V. (1990). **Historias de vida**. Una metodología alternativa en Ciencias Sociales. Caracas: Fondo Editorial Tropicós.
- DENZIN y GUBA (1994). **Manual de la investigación cualitativa**. New York: Mil Robles, C.A. Sabio.
- DERRIDÁ, J. (1989). **La desconstrucción en las fronteras de la Filosofía**. Barcelona: Paidós.
- FERRAROTTI, F. (1981). **Storia estorie di vita**. Roma: Laterza.
- FOUCAULT, M. (1978). **Las palabras y las cosas**. México: Siglo XXI.
- HUSSERL, E. (1962). **Lógica Formal y Lógica Trascendental**. México, D. F.: Universidad Autónoma de México.
- JUNG, C.G. (1991). **Arquetipos e Inconsciente colectivo**. Barcelona: Paidós.
- LINEA-I, Compiladores (2000): "Lomsky Feder". **Investigación cualitativa: una forma diferente de hacer ciencia. Abordaje del método etnográfico desde el marco de una perspectiva cualitativa de la investigación**, en CIENCIAS SOCIALES EN INTERNET, vol. 4. Número Especial dedicado a Epistemología de la Investigación. Caracas: Proyecto Entre Temas.
- LOMSKY-FEDER (1995). **The meaning of war throught veterans eyes. A phenomenological analysis of the life stories**. International Sociology, N° 10, 4.
- LÓPEZ, A. (1998). **Investigación y Conocimiento**. Cumaná: Publicaciones Centro Educativo Diocesano. Colección Sucre.
- MARSAL, J. (1969). **Cambio social en América Latina**. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- MORENO, A. (1995). **El aro y la trama, episteme, modernidad y pueblo**. Caracas: Centro de Investigaciones Populares Colección Convivium.
- MORENO, A. y otros. (2002a). **Buscando Padre**. Valencia: Universidad de Carabobo.
- . (2002b). **Historias de vida e investigación**. Caracas: Colección.
- PADRÓN, J. (1992). **Paradigmas de investigación en las ciencias sociales**. Papeles de trabajo Postgrado, USR, Caracas.
- . (2002). Foro Electrónico del Seminario doctoral de Epistemo-logía de L.U.Z . Maracaibo. Consulta 17 de noviembre de 2002.
- PIÑA, C. **Historias de vida y ciencias sociales**, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 132, abril-junio, 1988.
- PUJADAS, J. (1992). **El Método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales**. Madrid: CIS.
- RICOEUR, P. (1995). **Tiempo y narración**. Vol. I. México: Siglo XXI.

SAUTU-COMP, R.(1999). **La trastienda de la investigación.** Buenos Aires: Editorial del Belgrano.

THOMSOM, A. (1999). **The analisis and use of oral History Instituto Mora.**